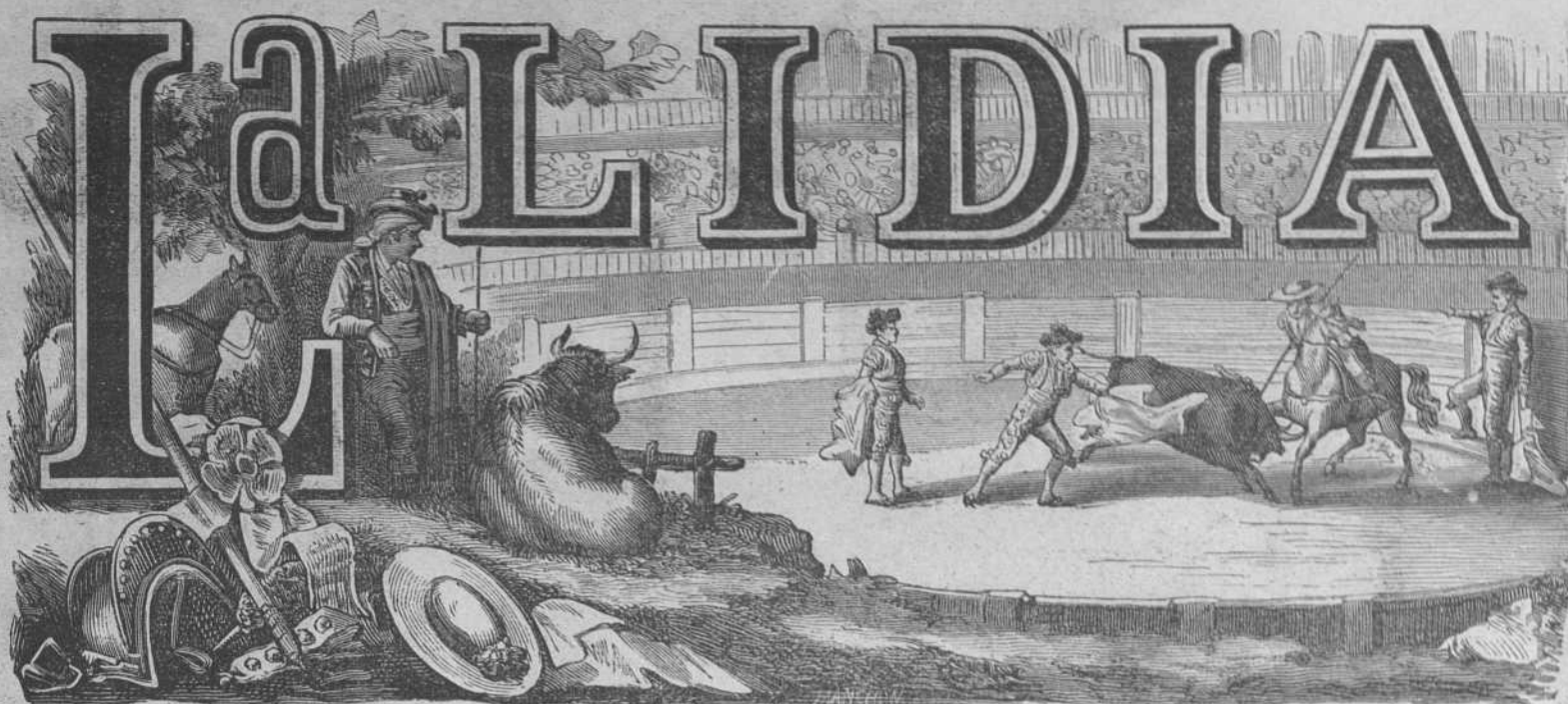


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

**PRECIO DE SUSCRICION.**

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones á Provincias.

**PRECIO PARA LA VENTA.**

Paquete de 25 números ordinarios,  
Pesetas. . . . . 2,25

**REVISTA TAURINA.**

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

**SUMARIO.**

LA CORRIDA DEL JUEVES.—¡NO LO ENTIENDE USTED! por Fiacro Yráyoz.—Baraja taurina.—Salvador herido.—Revista de toros (Novena corrida de abono), por Don Jerónimo.

**LA CORRIDA DEL JUEVES.**

Podríamos resumir en breves palabras los lances de la corrida extraordinaria verificada el jueves 4 del actual, en esta coronada villa y corte, diciendo que los seis toros menores de edad de D. Manuel Puente López é hijo (antes de Alcas), lidiados en dicha tarde, cumplieron, en general, perfectamente, teniendo en cuenta su juventud y filiación.

Con decir eso y consignar en seguida que los lidiadores se mostraron a la altura de corrida de *Corpus*, verificada libre de cacho y en rigurosa familia, habríamos llenado nuestra misión, con galicismo y todo.

Pero á fin de que no se achaque á percha ó falta de interés hacia los *diestros*, lo que sería, en realidad, justicia seca, sacamos fuerzas de flaqueza, y damos á continuación una relación por el método sintético, de lo que ocurrió en la fiesta, por mal nombre.

El primer toro comenzó bravo para los caballos, se hizo muy tardo, y concluyó desafiando. Tomó cinco varas, dió dos tumbos é hirió dos cabalgaduras; Acudiendo, aunque muy aplomado, recibió tres pares de banderillas, de las cuales quedaron dos en las orejas, y pasó á la muerte descompuesto y sin patas. El Marinero tomó la alternativa de manos de Bocanegra, y después de veintin pases, casi todos con la derecha, y en los cuales perdió la muleta cuatro veces, despachó al toro de una estocada pasada, caída y atravesada, arrancando de largo á paso de banderillas, volviendo la cara y saliendo por piés, perseguido por el bicho. El matador se retiró á la enfermería con la mano derecha lastimada, y no volvió á salir durante toda la corrida.

El segundo toro tuvo bravura y se aplomó mucho en el primer tercio. Aguantó ocho varas, dió una caída, y mató dos caballos. En banderillas arrancó guapo á dos pares, y se quedó para el tercero. Noble y sin facultades para la muerte, recibió ésta de manos de El Gallo, que tras seis pases malos, dejó media estocada caída, suficiente para hacer doblar las manos al animal.

Bravo fué también el tercero para las varas. Tomó siete de éstas, dió tres caídas, y mató tres caballos. El picador Matacán quedó una vez en descubierto; hizo el toro por él y le metió la cabeza, pero gracias á un mono sabio que echó á un lado al picador, y gracias á Bocanegra que coleó al toro y lo echó al otro lado, no hubo que lamentar una desgracia. El animal se quedó para las banderillas, y recibió un par y dos medios.

En la muerte estuvo aplomado; Bocanegra pasó algo parado, y se arrancó dos veces largo y sesgado, clavando un piñchazo y una estocada baja.

El cuarto bicho salió abanto y con apariencias de huído, pero cuando se estiró, fué bravo y de algún poder. Tomó once varas, dió cinco caídas, y mató un potro. En el segundo tercio se quedó, y aceptó de mala gana dos pares y medio de banderillas. Bocanegra lo encontró noble para la muerte. Lo trasteó movido; citó á recibir desde lejos; no acudió el toro, y clavó luego una estocada corta, del interior y baja.

El quinto volvió la jeta á la segunda vara, pero se rehizo y fué bravo y pegajoso; recibió siete puyazos; dió tres caídas; mandó á la enfermería al picador Caro, y mató dos acémilas.

Con tres pares y medio que tomó guapo, fué á la muerte, conservando su bravura. El Gallo, que fué desarmado en el primer pase, después de cuatro más, arrancó de lejos, cuarteando, y clavó una estocada baja.

El último toro hizo en varas una pelea muy desigual. Tomó algunas con bravura, se escupió en otras, y volvió tres veces la cara. De esa manera tomó cinco puyazos, dió un tumbo, y mató dos caballos. Pasó á banderillas y lo mató Guerrita, á instancias del pueblo soberano, de una estocada caída, entrando con gran precipitación y sin cuadrar, después de un corto y lucido trasteo.

**RESUMEN.**

Los toros, como decimos al principio, cumplieron, teniendo, sobre todo, en cuenta, el estado de sus carnes.

El Marinero, que toreaba por primera vez en Madrid como espada formal, demostró mucha valentía, y poco, poquísimo arte. Que conserve la primera, que el arte no se domina en un día.

De un valiente se puede sacar mucho. Le

deseamos muchas corridas de toros para que se estire y aprenda. El toro que le tocó matar no era el más á propósito para lucirse. Y como la herida que recibió le impidió reaparecer en la plaza, suspendemos un juicio más extenso para cuando el Marinero se presente en otras ocasiones más favorables. El público le aplaudió y demostró por él visible simpatía.

Bocanegra pasó regular, nada más, y se arrancó á matar siempre mal, de lejos y cuarteando. La edad y facultades de Manuel no nos permiten extendernos en consideraciones. En el coleo estuvo oportuno y valiente. Como director de la plaza, brilló por su ausencia. Aquello fué un desbarajuste infernal, por todos conceptos.

El Gallo pasó mal é hirió peor. Se encorvó con la muleta y se echó fuera con el estoque, amén de arrancar siempre de lejos. En la brega muy trabajador, y en los quites muy ceñido y escuchando muchas palmas.

Guerrita estuvo hecho en la muerte de su toro un niño valiente y ceñido con la muleta, y un niño atropellado y valiente con el estoque. Que ponga muchos pares de banderillas y que corra muchos toros, hasta que se templen sus ardores y se aplome. Hasta entonces no debe pensar en ser matador. Ya que el público le quiere tanto, y con mucha razón, como banderillero, déle gusto por este concepto, y no haga caso de jaleadores sin conciencia, cuyos aplausos hacen mucho más daño que la media luna.

De los banderilleros, se aplaudieron algunos pares de Guerrita y de Culebra.

Los picadores, infernales. Cuatro de ellos salieron lastimados: Matacán, con una contusión con erosión en la región dorsal de la mano derecha; Bartolesi, con una contusión en la región temporal izquierda, y Veneno y Caro con sendas emociones cerebrales. Bartolesi fué el único de los cuatro que pudo continuar la lidia.

El Marinero sufrió durante la muerte del primer toro, una herida sobre la articulación metacarpo-falangiana del dedo pulgar de la mano derecha, que le impidió continuar la lidia. Oímos decir que fué producida por el hierro de la divisa.

La presidencia, acertada, y la plaza medio vacía.



# LA LIDIA



Lit de J. Palacios

UN QUIEBRO Á CUERPO LIMPIO.

Arenal, 27, Madrid.

*J. Chaves*

¿NO LO ENTIENDE USTED!

Ví el otro día un muchacho, no recuerdo en qué tendido, y el mozo estaba bebido, más claro, estaba borracho; y aunque era un buen bebedor demostraba su vaivén, que estaba hecho un almacén de vinos al por mayor.

¡Qué manera de reñir, qué manera de gritar, y qué modo de jurar, y qué modo de aplaudir!

¡Pues es claro! El aguardiente le daba tal osadía, que el muchacho se metía con todo bicho viviente.

Y tal era su insolencia, que en cuanto el clarín sonaba, iba el mozo, y se encaraba con la misma Presidencia.

—¿Por qué tan pronto? ¿Por qué? (Le gritaba al concejal.) Lo está usted haciendo muy mal, porque no lo entiende usted.—

Con esta misma canción se pasó la tarde entera, gritando de una manera que nos dió la desazón.

No había medio ninguno de evitar su vocería, y en seguida que veía cualquier momento oportuno,

sin saber nadie por qué, se levantaba el chiquillo repitiendo el estribillo: «¿Porque no lo entiende usted!»

Cansado ya el Presidente de aguantar toda la tarde tal descaro y tal alarde del muchachuelo imprudente, sin pizca de compasión ante espectáculo tal, le mandó á un municipal llevarlo á la prevención.

Y prendiéndolo en seguida, se llevaron al beodo, que pasó á la sombra, todo lo demás de la corrida.

Al terminar la función salió en coche el Presidente, y precipitadamente se marchó á la prevención.

Entró en una sala oscura, y al mirar al rapazuelo que estaba echado en el suelo, le reprendió con dulzura.

—¡Debiera tenerte más por tanta desfachatez! ¿Que pase por esta vez, pero otra... ya lo verás! Estás ya libre.

—¿De veras? ¿No me gitarda usted encono? —¡Por esta vez te perdono; puedes irte donde quieras! —Pues me voy...

—Sí, márchate: —Y perdone que me atreva, pero eso mismo me prueba... ¡Que ni aquí lo entiende usted!

FIACRO YRÁVZOS.

BARAJA TAURINA.

Hemos recibido una BARAJA TAURINA, cuya adquisición no vacilamos en recomendar á nuestros lectores, por ser cosa por demás curiosa, bien hecha é interesante en alto grado para todos los aficionados. Consta de 90 retratos al cromo, de otros tantos diestros antiguos y modernos, y de los hierros y divisas de las principales ganaderías.

Precio fijo: DOS pesetas.

El deseo de complacer á nuestros suscritores de Madrid y correspondientes de Provincias, nos ha impulsado á celebrar un contrato con el autor de dicha BARAJA TAURINA, mediante el cual la ofrecemos á los primeros á 1 peseta 50 cént., y á los segundos con un 20 por 100 de descuento.

Esta Administración sólo responde de los paquetes que por orden de los correspondientes se remitan certificados.

SALVADOR HERIDO.

Con el objeto de calmar la ansiedad de los aficionados y, sobre todo, de destruir los absurdos rumores que corrieron ayer acerca del estado de salud de Salvador, transcribimos á continuación los telegramas que recibimos ayer de madrugada, y que dicen así:

GRANADA.—6 Junio, 8,40 noche.—Director LIDIA.—Toros Orozco, buenos. Caballos, once. Frascuelo, herido leve. Mató cinco.—Mazzantini..

GRANADA.—6 Junio, 9,20 noche.—Director LIDIA.—Puntazo leve muslo derecho; toreo martes.—Frascuelo..

Después de agradecer en lo mucho que vale la distinción que Salvador y Mazzantini han dispensado á LA LIDIA, comunicándola directamente las anteriores noticias, participaremos á nuestros lectores que ayer recibió también un telegrama el Gallo, en el cual Salvador le decía saliese ayer noche para Granada. Esto indicaría que no puede estoquear Frascuelo los seis Saltillos que debía haber matado hoy. Por muy leve que sea un puntazo, hay que tomar precauciones para resistir la brega y muerte de seis toros, y quizá por eso llama Salvador al Gallo.

De todos modos, la herida no tiene gravedad alguna, y es seguro que muy pronto veremos á Lagartijo y Frascuelo estoquear seis toros de Garriquiri en la Plaza de Madrid.

TOROS EN MADRID.

9.ª CORRIDA DE ABONO.—7 DE JUNIO DE 1885.

Ganado: Seis toros del Duque de Veragua. Cuadrillas: las de Bocanegra, Hermosilla y El Gallo. Picadores de tanda: Antonio Calderón y Manuel Crespo.

Hora de comenzar la función, las cuatro y media. Después de las formalidades de costumbre, rompió plaza *Tiznao*; berrendo en negro, capirote y botinero, de libras y cornicorto, y chico de cuerpo.

Tomó cuatro varas de Crespo y otras tantas de Calderón, tan pronto huyendo, como bravo, hiriendo con acierto, y mató dos caballos.

Entre el Panadero y Quílez clavaron tres pares altos, cuarteando y de sobaquillo, estando el toro noble.

Bocanegra, de carmesí y plata, pasó al borrego, muy mal, dieciséis veces con las dos manos, y le dió un pinchazo bajo á paso de banderillas, saliendo agosado y siendo derribado, sin consecuencias, y una estocada hasta la mano, atravesada y caída, á la media vuelta. (Silba)

\*\*

Castaña, listón, ojinegro, bociblanco, girón, de libras y bien armado, fué el segundo, llamado *Pipillo*.

Empezó la faena tomando el olivo por el 7, después de dos puyas de refilón, y cuando todos creían que sería un buey, se desengañó el animal, y tomó con bravura y poder nueve varas, dió cuatro tumbos, y dejó en la arena cinco caballos.

El Mojino salió por delante con un par muy bueno parando en la cara; secundó el Primito con medio cuarteando, y terminó el primero con un par cuarteando, bueno. (Palmas al muchacho.)

El toro saltó por el 10 y corneó un impermeable. Hermosilla, de azul marino y oro, con sólo cinco pases, clavó una estocada hasta la mano, muy ida y volviendo la cara, que bastó para que el toro se echara, después de una porción de medios pases y capotazos secos.

\*\*

El tercero se llamaba *Zorraquito*, y era negro, careto, bragado y meano, salpicado de los cuartos traseros, pequeño y cornicapachado.

Tomó con blandura siete varas, escupiendo en las últimas, y mató un caballo.

Almendro salió por delante, con un par al sesgo muy pasado, que clavó fuera de cacho, y animó al toro á tomar el olivo por el 2.

Guerrita prendió un par cuarteando, muy pasado; siguió Almendro con uno cuarteando bueno, y concluyó Guerrita con uno aprovechando. (Aplausos.)

El Gallo, de luto, se lució en la muerte del bicho; lo trasteó en corto y ceñido, y con grandísimo lucimiento, con veinticuatro pases, siendo notabilísimos dos forzados de pecho y tres preparados.

Después citó dos veces á recibir y dió un pinchazo y una corta y alta, terminando la faena con un gran volapié en las tablas, mojándose los dedos. (Ovación.)

\*\*

*Apreturas* se llamaba el cuarto; negro, bragado, pequeño, cornicorto y bravo, pero sin poder. Tomó nueve varas y mató dos caballos.

Entre el Quílez y el Panadero clavaron dos pares y

medio, siendo bueno el del Panadero, que escuchó palmas.

Bocanegra citó á recibir, se echó fuera y clavó un monumental bajonazo.

Los pases fueron once de todas clases.

Con más cara de toro que los anteriores, salió el quinto, llamado *Mulatero*; negro, bragado y meano, corto y apretado de uerna, que fué voluntario, de poder, y sobre todo, certero.

Tomó trece varas, dió cinco caídas y mató seis caballos.

El Primito salió por delante con un par de sobaquillo; secundó el Mojino con un par delantero, cuarteando, y terminó Verduti con medio en la misma suerte. El toro cortaba el terreno.

Hermosilla, tras veintidos pases, dió un pinchazo en hueso, arrancando, estando el toro desigualado; un sablazo atravesado en el lado contrario; un buen pinchazo arrancando, y una estocada honda, ida, contraria y trasera. El matador casi descabelló á la primera; el puntillero remató.

\*\*

Cerró plaza *Cabezón*, negro, bragado, de más libras que todos sus compañeros, cornidelantero y cornabierto, de poder y duro; un buen toro.

Aguantó con mucho aplomo diez varas, dió seis tumbos, mató cinco caballos, tres de los cuales quedaron en la plaza.

Guerrita salió por delante con un par trasero, siguió Almendro con un par á la media vuelta (el toro saltó por el 7) y concluyó Guerrita con un par pasadísimo.

Nos despidió el Gallo, que mató al toro de un pinchazo en hueso, una corta, en hueso también, tirándose desde muy lejos, otro pinchazo y un bajonazo.

\*\*

RESUMEN.

Los toros de Veragua no se hicieron notar por sus libras ni por sus lánimas, á excepción del sexto, que fué un verdadero toro, por su cara, por sus astas y por su corpulencia. Los demás fueron, en general, muy cortos de defensas y parecían mocetes en estado de merecer. En cuanto á bravura, ya es otra cosa. Todos la demostraron, á excepción del tercero; con la particularidad de que hubo toros, como el primero y segundo, que salieron queriendo ser bueyes, y se transformaron en bravos á las primeras varas. El mejor de todos fué el sexto, que hizo pelea de toro muy bravo y muy serio; el quinto fué, sobre todo, certero en las acometidas, y mató seis caballos, hiriendo muchas veces de huida, pero entrando con voluntad. Fué también el único que cortó el terreno en banderillas. Los demás estuvieron más ó menos aplomados, pero nobles en los tres tercios. Un ganado, en suma, que dejó satisfechos á los aficionados, y que, mejor lidiado, hubiera dado un más juego.

**Bocanegra.**—El anciano matador cordobés, estuvo en la muerte de sus dos toros hecho un novillero al herir. Pasó con algún aplomo, pero no arrancó una vez que no fuera de largo y sesgado, y salió alguna vez materialmente en la cuna, como solicitando del toro una cornada. Por fortuna le tocaron dos borregos incapaces de hacer mal á nadie, y sólo así pudo quitarlos de en medio y salir ileso del redondel, que es cuanto hoy puede exigirse á Bocanegra.

**Hermosilla.**—Trasteó con frescura generalmente, pero arrancó siempre cuarteando y de lejos. ¿Por qué? Se ignora; si se arranca así á los borregos de ayer tarde, no sabemos como arrancará á los toros. Y no podemos decir una palabra más, tratándose de un matador que se va dejando apagar toda la guerra que trajo el año pasado.

**El Gallo.**—En su primer toro, superior. Se encontró Fernando con una babosa ideal, corta de cuernos y chica, noble y tomando el engaño á pedir de boca. El matador se consintió completamente y realizó una faena como no se la hemos visto nunca. Comenzó con un cambiado muy ceñido. Pasó adornándose cuanto quiso, al natural y en los preparados de pecho, y dió dos forzados magníficos, de apretados que fueron y valientes.

Se trajo al toro donde le pareció, y le dominó en absoluto. Citó á recibir dos veces, las dos de largo, y en la primera echándose previamente fuera, por la cual el pinchazo fué bajo. En la segunda paró más y recibió, clavando el estoque en lo alto. Trató luego de ahondarlo con la muleta y con la mano, y viendo que nada alcanzaba, se arrancó guapo al volapié y mojó la mano en el morrillo, saliendo el toro muerto.

La ovación fué prolongada y merecida. Que se repita en idénticas circunstancias, es lo que hace falta, y deseamos todos. En el último toro, que fué el más grande de la corrida, estuvo bien pasando y despegado al herir, y queriendo coger el sitio del gollete.

De los banderilleros hubo de todo, más bien malo que bueno. A Guerrita le ha dado por dejarse pasar los toros y poner las banderillas en el rabo. El Panadero pareó bien, en general.

Los picadores, admirables; lo cual quiere decir que estuvieron como siempre, admirables en rajar, marrar, entrar terciados y hacer gimnasia en las tablas.

La Presidencia, durmiendo la siesta.

No se quejaría ayer de ella el ganadero.

La entrada, menos que regular. La tarde, lluviosa.

El jueves corrida extraordinaria, en que matará seis Muruves Rafael, llevando á Guerrita de sobresaliente.

DON JERÓNIMO.